

## *Reseña*

### **LÓPEZ EIRE, A.; SANTIAGO GUERVÓS, Javier de:** ***Retórica y comunicación política.*** **Cátedra, Madrid, 2.000, 154 pp.**

David Pujante  
Universidad de Valladolid

Las últimas décadas del siglo XX han conocido un renovado auge de la retórica. Si al comienzo de la segunda cincuentena del último siglo el nuevo interés retórico se centraba en la exhumación del legado histórico (bien inventariando y reestructurando este legado, bien reformulándolo desde los presupuestos estructuralistas imperantes entonces, con un marcado perfil de retórica estilística), al concluir dicho siglo ha surgido un interés generalizado por el mecanismo retórico en su totalidad (*inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio*) considerándolo útil apoyo para el análisis de aquellos discursos modernos que se construyen con la intención de influir persuasivamente en los auditorios a los que van dirigidos.

Si bien no se ha pretendido hacer una nueva retórica general (dado que no nos encontramos en tiempos propicios a la teoría), sí que se ha despertado un interés por la reutilización de las viejas percepciones retóricas generalizado en distintos ámbitos de los estudio de la comunicación. Como podemos decir que el tema de nuestro tiempo es la multidisciplinariedad, precisamente esa buena disposición en distintos campos de estudio a colaborar con métodos y puntos de vista mixtos, a complementarse mutuamente, ha permitido que la retórica se infiltre en los estudios de lingüística, en los estudios sobre la comunicación, en los políticos, en los publicitarios, en los ideológicos e incluso en los económicos. Uno de los ejemplos de esta vigente tendencia lo testimonia en nuestro país el libro de los profesores Antonio López Eire y Javier de Santiago Guervós titulado *Retórica y comunicación política*. La dicotomía de su título –retórica (el pasado) y comunicación política (en el presente)– ya nos indica cómo estos profesores apuestan por una puesta a punto de la vieja disciplina retórica (aquel poderoso mecanismo con el que griegos y romanos analizaron y confeccionaron los discursos de la persuasión clásicos) para asediar el campo de la actual comunicación política. Renovado interés por la retórica, interdisciplinariedad (los autores son uno profesor de retórica y el otro de lengua), consideración de que es posible desde la clásica sistematización de instrucciones y reglas constructivas del discurso persuasivo que es la retórica afrontar y apoyar el análisis de los discurso políticos actuales, todo ello constituye la médula del libro que nos ofrecen estos profesores de la Universidad de Salamanca; libro ple-

namente impregnado de los intereses que caracterizan al final del siglo XX dentro del ámbito que tocan (el libro aparece precisamente en el año 2000, abriendo la nueva centuria).

No es arbitraria la utilización del término *comunicación* (comunicación política) en el título del libro. La prefieren por su neutralidad frente a información (política), propaganda (política) o publicidad (política); y porque “denota el procedimiento esencial por el que esta nuestra sociedad de masas ejerce, como señala Jürgen Habermas, tan gran influencia sobre el comportamiento de los individuos de que se compone” (pág. 8). Las estrategias comunicativas y las modalidades de la información en la sociedad de masas nos permiten comprender, en el caso particular de la comunicación política, los sistemas políticos, las opiniones públicas al respecto y los modos de ejercitar el poder político en la sociedad moderna.

Para hacer comprensible al lector que la retórica tiene un papel en la actualidad, que podemos hablar de moderna retórica política porque la vieja disciplina es adaptable a los actuales medios de comunicación, comienzan los autores por definir el nuevo marco de su actuación (el *marketing* político que apareció en los Estados Unidos en los años cincuenta y diez años más tarde se instaló en Europa) y tienden entonces un puente hacia lo que fue el marco actuativo en la Clasicidad. Entonces y ahora la retórica puede considerarse “una ciencia que proporciona aptitudes francamente útiles para la vida social y política de los ciudadanos” (pág. 20). Una retórica moderna se convierte en una parte de la teoría general de la comunicación, la parte que enseña los instrumentos de comunicación entre agentes sociales y políticos. Si se actúa de manera teórica, nos enseña la gramática de la acción social y política razonable; si se actúa en la práctica, la retórica se convierte en instrumento de la vida sociopolítica real en un sociedad determinada (pág. 23).

Tras habernos adentrado en el tema de su interés (la comunicación política en relación con la retórica) con tan buen pie, mostrando al lector su vigencia y la importancia que tiene en la actualidad su estudio, los autores inician el segundo de los tres grandes desarrollos de este libro. Me refiero al aspecto histórico de la retórica, en la que se ha mostrado desde hace tiempo un consumado especialista el profesor López Eire. El tercer aspecto a desarrollar en el libro será la aplicación de la retórica al discurso político en el marco del siglo XX.

Para demostrar la perenne relación de retórica y vida social-política los autores hacen una larga andadura por la historia, desde la etimología de la voz *retórica* (arte del *rhétor*, del político), pasando por los orígenes políticos de dicha disciplina, su invención en el ámbito de la democracia, mostrando así, tal y como se proponen en este recorrido histórico, la constante interrelación entre ambos términos (retórica y política).

Tienden López Eire y de Santiago Guervós este largo puente desde la Antigüedad, pasando por la epistolografía de la Edad Media y por el carácter político de la retórica en el Renacimiento y durante la Edad Moderna, para llegar al tercer y culminante desarrollo del libro, la validez de la retórica en el siglo XX y en concreto en el análisis del discurso político.

Al llegar al siglo XX tampoco renuncian a darnos información histórica (tan valiosa para el neófito) y nos hablan del surgimiento de la *Nouvelle Rhétorique*, que reacciona contra el reduccionismo estilístico de la tradición occidental (inventario de tropos y figuras retóricas), y también contra el racionalismo y el romanticismo que durante los últimos siglos habían puesto a la retórica en la picota. Aparece ahora la Nueva Retórica como una renovada teoría de la argumentación, de la mano de Perelman y Olbrechts-Tyteca, concediendo importancia clave al auditorio. Al margen de las posibles críticas a la idea perelmaniana de *auditorio universal*, insisten los autores en la importancia de la conexión que se establece entre orador y auditorio. Partiendo de esta fundamental aportación renovadora de Perelman,

los autores vuelven a hacer un lúcido y didáctico recorrido por el pensamiento moderno retórico y las disciplinas que han ayudado a las nuevas reconsideraciones retóricas. Consideran fundamental el entendimiento del lenguaje, a partir de Wittgenstein, ya no más como esencia sino como conjunto de realizaciones concretas. Esta visión instrumental del lenguaje, nos dicen, ya se encontraba en la retórica de la Clasicidad. “La Retórica es impensable fuera del entramado o trabazón del lenguaje con la acción” (pág. 75). Puesto que la pragmática nos ha introducido en el complejo planteamiento de la adquisición de los sentidos en el contexto, la retórica (a la luz de los nuevos estudios pragmáticos) se ha manifestado, por su esencia y función, como pragmática y política (cf. pág. 77). Una vez más, al reflexionar sobre retórica, pragmática y política van a mirar (como es propio de todo el libro, y uno de sus más interesantes aspectos) hacia los griegos creadores de la retórica:

“Así pues, no tiene nada de extraño que los griegos, como hicieron también otros pueblos de otras culturas, concibieran el lenguaje como una entidad esencialmente dinámica, activa, operativa, práctica y pragmática, y de este modo pergeñaran el arte denominado Retórica como arte cuyo objeto era el aprovechamiento óptimo de esa fuerza, de esa potencia, de esa dinamicidad y pragmaticidad que habían descubierto en el lenguaje” (pág. 85).

Así pues (constatan los autores, reflejando el pensamiento actual sobre el asunto), la pragmática interactiva moderna es un redescubrimiento de la fuerza del lenguaje que habían descubierto los antiguos griegos. Si todo orador habla para influir sobre su auditorio, basándose en una serie de concepciones y asunciones sociales comunes a auditorio y orador, se preguntan los autores:

“¿cabe imaginar una especie de Retórica que no sea política, que no tenga por base y fundamento último el implacable afán de poder, consustancial al hombre, así como su irreprimitible e insaciable apetito de interacción social?” (pág. 87).

Más allá de la dificultad de responder a esta pregunta enclavada en el centro del la problemática social humana y de sus actos de habla, en los aspectos interactivos y psicocognitivos, los autores vienen a esclarecer que si bien el siglo XX ha venido a asignar, como objeto de su estudio, partes de la totalidad del proceso de intercambio comunicativo a una serie de ciencias de nuevo cuño (como son la lingüística, la pragmática, la psicología cognitiva, la psicología social, la sociología y muchas otras), eso no indica que en la época clásica se desatendiera cada uno de tales aspectos del proceso comunicativo que ahora estudian por separado todas estas ciencias. Tan sólo indica que no se habían definido las diferentes parcelas como ciencias. Y por tanto tan conocedor podía ser un rétor antiguo de todos los aspectos discursivos como lo es un gabinete de asesores de políticos actuales en el que haya especialistas en las distintas ciencias de la comunicación. Dado que esto es así y los antiguos nos dejaron un importante legado al respecto, a la luz de las nuevas disciplinas puede reconsiderarse la vieja retórica y de su confrontación pueden salir resultados importantes. Esta reasunción del pensamiento clásico en el ámbito reflexivo de las nuevas disciplinas es posible, y las bases de que no es una empresa disparatada nos las proporciona este libro que de forma didáctica nos hace ver constantemente las relaciones entre pasado y presente.

Ciertamente reconocer que el puente entre pasado y presente puede ser de gran provecho es el empeño básico de los autores y sobre esa premisa se valida toda la última parte de su libro: la relación entre retórica y discurso político. Reflexionan sobre universales discursivos como la autoridad del orador (trayéndola a la actualidad, recordando la eficaz presencia de actores y cantantes conocidos en las distintas campañas electorales). Nos hacen comprender cómo sigue resultando fundamental atender a los siguientes tres aspectos del receptor: cómo piensa respecto a nuestro mensaje, cómo lo valora emotivamente y cómo se dispone a actuar en consonancia con él. También nos hacen reflexionar sobre la subordinación de lo lingüístico a la eficacia del mensaje. La viejas estrategias tropológicas que transgredían lo gramatical para hacer *estragos enamoradores* en el público se amplían en el mundo de la comunicación actual a la iluminación, a los decorados, a los distintos planos en los que se encuadra a los personajes en la televisión (plano general: informativo, plano medio: individualizador; primer plano: interiorizador). Todo lo que refuerza la eficacia discursiva hay que tenerlo en cuenta. Hoy como en la época de Quintiliano el atuendo y los gestos son fundamentales. Hasta los más mínimos detalles de la puesta en escena se pactan en un debate entre políticos. Y sobre todo es importante la palabra, su magia. Ya en la Antigüedad resultaba constante ocasión de polémica si era lícito utilizarla emotivamente.

Dedican espacio los autores al lenguaje retórico de los políticos de hoy, a su relación con la realidad social, a la finalidad retórica de sus discursos, al uso en ellos de tecnicismos (otro de los puntos clave de la retórica: claridad/obscuridad, obscuridad en relación con conocimiento y superioridad), al tópico de la disminución (eufemismos, enmascaramiento de la realidad, quitando importancia a ciertos asuntos) y la amplificación. También consideran las relaciones entre lenguaje político y lenguaje publicitario. Y finalmente tienen en cuenta cómo cambian las estrategias retóricas en la cambiante realidad social.

En suma estamos ante un breve libro que está preñado de ideas, de caminos abiertos, de sugerencias para el lector que se inicia en su temática y para el que está ya iniciado en ella. Está el material muy bien organizado, por lo que el espacio cunde. Y resulta ameno y didáctico. Sin duda un hueco en nuestra bibliografía muy bien cubierto.